

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El campesino argelino como el “otro” dentro del colonialismo francés y su lucha reivindicativa.

Génova, Elena M.

Cita:

Génova, Elena M. (2009). *El campesino argelino como el “otro” dentro del colonialismo francés y su lucha reivindicativa*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/878>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El campesino argelino como el “otro” dentro del colonialismo francés y su lucha reivindicativa

Elena María Génova

INTRODUCCION

Desde 1780 el mundo moderno comenzó a vivir una de las transformaciones más radicales que haya conocido. Con el proceso revolucionario tanto político como económico, dado a conocer en la historia como el de la “Doble Revolución”, se fueron constituyendo cambios que impactarían por siglos a la sociedad.

El proceso de la Doble Revolución no solo significó el ascenso de una nueva clase social, como lo es la burguesa, sino que además, sus prácticas políticas configurarían un nuevo panorama mundial, conduciendo a una división internacional del trabajo, que separaría a los estados en desarrollados y no desarrollados.

Esta división del mundo derivó del intento de consolidar la supremacía económica y militar de ciertos estados por medio de la conquista, la anexión y la administración formales. Fue así como en el último cuarto de siglo XIX un número reducido de estados dividieron formalmente el mundo en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o dominio político informal. Fue de ese modo como dieron origen a la era del Imperialismo, fenómeno novedoso para la época, si bien con anterioridad habían existido imperios y emperadores.

Hubo diversas visiones contemporáneas sobre el fenómeno del Imperialismo. Aquellos definidos como ortodoxos consideraron al suceso como algo novedoso, donde no se podían separar claramente los elementos políticos de los económicos, y que tenía gran importancia para la expansión nacional, donde el Estado desempeñaría un papel cada vez más activo. En tanto los heterodoxos sostenían que el imperialismo era una nueva fase del capitalismo.

Dentro de estos últimos se encuentra Lenin, quien en su obra “Imperialismo, fase superior del Capitalismo”, lo define como un proceso por el cual lejos de ser la antesala de una nueva fase del capitalismo, el “ultraimperialismo”¹, dará lugar a guerras

¹ El “ultra-imperialismo” es, según Kautsky, un período en el cual, una asociación internacional de cartels o trusts explotarán conjunta y pacíficamente al mundo.

inter-imperialistas por el reparto del mundo. A partir de esta tesis, Lenin interpretará a la primera guerra mundial, como la primera guerra imperialista. Para el autor, el imperialismo es la forma que adquiere el capitalismo a partir de la depresión económica que se extendió de comienzos de 1870 hasta mediados de 1890. Al calor de este proceso la oligarquía financiera de las potencias occidentales comienzan a repartirse el mercado mundial, primero de forma pacífica, formando cárteles internacionales, modalidad que concluye una vez que el reparto del mundo se encuentra finalizado. A partir de esta etapa, la repartición de las esferas de influencia se definirá en el campo de batalla.

A esta situación histórica, caracterizada por el predominio del capital financiero y del monopolio de los medios de producción, corresponde una particular superestructura. En este período, los Estados-nacionales desarrollados de Europa occidental, subordinados a los intereses del capital financiero, modifican su naturaleza. Se vuelven Estados colonialistas.

Fue la consolidación de los estados como naciones lo que le atribuyó al proceso imperialista un rol de importancia decisiva en los cambios mundiales. “La rivalidad colonial se alimentaba del nacionalismo, que era alimentado a su vez por aquella (...) El auge del imperialismo permitió afirmar el poder y exaltar el orgullo nacional.” (MIEGE, 1980:15). El Estado precisaba legitimarse e identificarse con una nación, para ello configuró una religión cívica (patriotismo) en la que el ciudadano y todos los súbditos de ese nuevo modelo administrativo sintieran pertenencia y vinculación a su gobierno; asimismo, la ciudadanía debía demostrar lealtad al estado y al sistema gobernante, como también sentirse identificado con el mismo. Es así como junto a la consolidación de la conciencia política se formó una conciencia de clase.

La nacionalidad en este período, estaba ligada a la territorialidad, a la conciencia de pertenencia a un Estado, que se preocupa por sus ciudadanos, los cuales le debían lealtad. El Estado construyó herramientas que le fueron útiles para el control y el conocimiento de sus ciudadanos, como lo eran los censos, los registros civiles, la educación primaria obligatoria, y en algunos casos, el servicio militar obligatorio. Y reforzaban el patriotismo en su ciudadanía con los sentimientos y símbolos que constituyen las “comunidades imaginadas”.

Fue la construcción de “comunidades imaginadas” un proceso en el cual prevalecieron las ideas de integración, delimitación, homogeneidad y representatividad,

para la consolidación de los Estados y sus prácticas democráticas. Una vez establecidas dichas prácticas, se procuró la unificación de la ciudadanía mediante herramientas homogeneizadoras como lo son la etnia y la lengua, que generaron en la sociedad una inclinación a la derecha y a la exclusión de todo aquel que fuera distinto.

Durante el imperialismo, en las colonias, al establecerlas como dominios de “estados fuertes”, se impuso la cultura dominante sobre la autóctona, con la intención de civilizar; no sólo se produjo un proceso de aculturación en toda la población nativa, sino que al ser nuevo territorio de una nación-estado, en el mismo se imponía la nacionalidad dominante. Esos procesos de dominación no sólo política sino también económica, en los que se estableció una relación centro-periferia, condujeron a luchas constantes por parte de la población dominada que pretendía recuperar su nación, el derecho a tener igualdad, y no ser relegados por una minoría blanca, considerada superior, como así también a poder ejercer libremente su propia nacionalidad.

Estos sucesos se produjeron en la mayoría de las colonias establecidas por los países europeos en los otros continentes. Uno de los casos que alcanzó gran notoriedad y trascendencia sociopolítica e ideológica, tuvo lugar en Argelia, donde las guerras civiles ocurridas en ese territorio a lo largo de casi medio siglo, derivaron en una cruenta masacre donde murieron miles de argelinos.

PARIS EN AFRICA

Argelia fue objeto de deseo de Francia desde la época napoleónica, pero los planes para la conquista se llevaron a cabo recién en 1830 por Carlos X, dado que su ubicación geográfica representaba un lugar ideal y estratégico para constituir parte de un imperio como el de Francia. Carlos X estaba decidido a fundar colonias en África septentrional, con una idea netamente imperialista, ya que Argelia era un centro de gran actividad comercial con Europa, que había formado una red de tráfico legales e ilegales de gran magnitud.

A diferencia con otras colonias, el colonialismo en Argelia se produjo con anterioridad, perdurando por más de ciento treinta años; habiendo sido un proceso que tuvo un modo de expresión extremo de asimilación política y cultural, que condujo a la

reacción del pueblo colonizado, obligado a recurrir a la revolución para defender su propia identidad.

El criterio predominante en que se inspiró la política colonial francesa en Argelia fue el de la asimilación. Debido a que este territorio del Magreb era incapaz de una unidad política e independiente, permitió una dislocación integral por medio de una transposición de todo un patrimonio de leyes y de costumbres, además de la imposición de un poder original. En Argelia, la asimilación se caracterizó por ser muy vinculante ya que las condiciones climáticas favorables la fueron transformando en una colonia de poblamiento.

Si bien fue temprana la conquista de Argelia, y Francia aún no tenía una política colonial, el gobierno francés no vaciló en la constitución de una colonia de importancia en el norte de África. Debido a la inexperiencia, la política francesa en Argelia se caracterizó por ser improvisada e indecisa y confiada a la iniciativa de cada uno de los sucesivos gobernadores; como también estuvo afectada por los continuos cambios institucionales en Francia.

Debido a la inexistencia de un sistema centralizado, la conquista mantuvo su imagen de poder utilizando métodos represivos llevados a cabo por los militares franceses residentes en la colonia, que encontraron en las regiones más inaccesibles de la Cabilia, las mayores resistencias, afligiendo a los argelinos con matanzas y destrucciones indiscriminadas. Fue por ello que irrumpió en la escena política el emir Abdel Kader, un hombre que disponía de los poderes y capacidades para lograr la unidad de Argelia. Kader, pese a ser hijo de una familia noble llevó a cabo una fuerte resistencia; y por medio de la rebelión logró la abolición de ciertas instituciones típicas del feudalismo musulmán. No obstante, no alcanzó a unificar al estado argelino debido a la gran anarquía generada por las tribus internas.

Fue así como de 1834 a 1841, la expansión francesa estuvo condicionada por la necesidad de mantenerse fiel a los acuerdos con el mismo Abdel Kader en la parte occidental del territorio y con el rey Ahmed en la región de Constantina. El punto culminante del poder galo fue la sanción del tratado de Tafna, que reconocía la soberanía del emir sobre las provincias de Titteri y sobre casi toda la provincia del Oranesado, excluyendo Oran, además de una porción limitada de la provincia de Argel.

La guerra que peleó Kader fue en defensa de las tierras y la religión, con un sentido de nacionalismo natural y unidad política. Al caer Kader en 1847, su poder y la ansiada pacificación fueron abatidas por la fuerza, pero quedaban aun sin someter las tribus bereberes, que nunca habían suspendido su agitación hostil a la penetración francesa. De este modo se formó en Argelia una tradición de lucha en el sector campesino que un siglo más tarde conseguiría la libertad de Argelia. La caída de Abdel Kader facilitó mucho a Francia ya que era la única amenaza que podía obstaculizar la conquista de toda la colonia.

CUANDO EL “OTRO” ES EL NATIVO

La instauración de una voluntad colonial declarada tuvo muchísimos efectos; sobre todo intensificó la corriente migratoria hacia Argelia. En menos de dos años llegaron a Argelia alrededor de veinte mil franceses, dando comienzo al sistemático despojo de las tierras fértiles, que debía ser una de las notas dominantes de la colonización de Argelia. Se inventó otro pretexto, el de la "tierra vacante". El sistema administrativo se modificó a la luz de la nueva situación, proclamando a Argelia en 1848 "territorio francés" y dividiéndola en tres departamentos encabezados cada uno por un prefecto; departamentos que enviaban representantes propios a la Asamblea Nacional en elecciones reservadas, naturalmente, a los colonos.

El incremento natural de la población europea residente, la afluencia de franceses de compañías financieras e industriales y la llegada de técnicos para la construcción de obras públicas emprendidas por Francia, aumentaron considerablemente la población blanca en África. Las divisiones verticales (en clases) desaparecieron ante las horizontales (en razas), ubicando a los blancos contra los árabes, mas allá del virtual interés común de los blancos pobres y de los campesinos árabes, proletarizados por las expropiaciones forzosas, contra los grandes colonos. En su libro la Revolución Argelina, Ernesto Goldar (1972) citó a Frantz Fanon quien consideraba, a partir de su vivencia como argelino, que "... el racismo es el instrumento óptimo de la dominación social y política que ha erigido en doctrina sublime el colonizador francés. El árabe, es ingentamente sucio y perezoso, roza la escala zoológica, es un 'ratón', como lo adjetivan en Argel, un 'melón' indolente e incivilizado que no tiene personalidad..." (GOLDAR, 1972:28)

La mayor problemática para los franceses era decidir el destino de los árabes, mientras que algunos simplemente los querían trasladar a las tierras del sur, que por cierto eran mayormente infértiles, otros pretendían exterminarlos. La política asimilacionista, de acuerdo con la política colonial de Francia, chocaba en Argelia con los intereses consolidados de los colonos, decididos a constituirse en gobernantes de los que consideraban su creación: Argelia, que paulatinamente estaba convirtiéndose en su patria efectiva, no obstante las estrechas relaciones establecidas forzosamente emanada de la dependencia con Francia. Para los colonos Argelia era Francia.

La Tercer República francesa consolidó la situación de inferioridad de los musulmanes frente a los franceses. La igualdad dependía de la ciudadanía. El musulmán, para ser francés, tenía que dejar el Estatuto Coránico y aceptar las instituciones civiles francesas, práctica que fue adoptada por muchos, pero lejos de alcanzar mayorías.

Argelia no escapaba como colonia a la cultura francesa y a la política de Francia. La asimilación se llevó a cabo a través de la mediación de los colonos residentes en el país norteafricano, a favor de los cuales debían entenderse todas las concesiones. Argelia arremetió contra todas las estructuras capaces de unir a la sociedad argelina. El velo había sido concebido como símbolo del código de la mujer argelina, sin embargo, el proceso de asimilación-alienación en los años de colonialismo se operó en dos sectores: el de la común fe islámica, y el régimen de los bienes raíces como elemento esencial de la producción de la sociedad árabe argelina. La organización religiosa constituía un punto vulnerable de la sociedad argelina.

Es a partir de ese periodo de la historia argelina en el que comenzaron a convivir dos nacionalismos, completamente divergentes entre sí. Mientras los árabes, habitantes naturales de Argelia, peleaban por aquellas tierras y por esa cultura que consideraban propias; los colonos, quienes de las luchas por obtener el control de las tierras y del poder consideraban a Argelia su tierra, parte de Francia, promovieron un tipo de nacionalismo ligado a lo étnico-lingüístico, acentuando las diferencias entre el “nosotros” y el “ellos”.

Esto condujo a que el sentimiento de pertenencia a un lugar tuviese matices más relacionados con el lenguaje o con la diferenciación racial. Las teorías biológicas generadas por el movimiento positivista, entre ellas la Teoría de la Evolución de Charles

Darwin, presentaban a aquellos que postulaban el nacionalismo étnico un sustento ideológico a su teorización de la superioridad de la raza o mismo de las diferencias étnicas.

La dislocación provocada por la irrupción del colonialismo y de la civilización europea, evoca los efectos causados por la desproporcionada permuta de sistemas culturales, la demografía, las técnicas económicas y de la incompatibilidad entre las dos civilizaciones. Apresado entre la explotación demográfica y el dispositivo de la economía monetaria, el hombre argelino vió cómo se debilitaba su identidad y estabilidad sociológica, adquiriendo un espíritu reivindicativo sin precedentes al tomar conciencia sobre sus necesidades insatisfechas y sobre las desigualdades reveladas por la sociedad europea.

No es una casualidad que el centro de la resistencia durante todos los años de la conquista fuese el mundo rural. Ni la reacción se limitó a la simple defensa de los bienes, porque de aquella defensa se desprendía lógicamente un esfuerzo unitario con un preciso alcance político. Esta destrucción sistemática, determinó una resistencia dotada por primera vez de los caracteres de unidad nacional. Sostenida por la espontánea revuelta del pueblo argelino, instintivamente nacionalista y patriótico, toda esta fase merece la clasificación de "revolucionaria". El balance final de la colonización no dejó dudas sobre su significado para la sociedad argelina. La nación argelina había desaparecido en todos sus valores (unidad económica, lengua, religión, cultura, etc.), porque la resistencia impidió el asentamiento del colonialismo sobre las bases de la dominación indirecta como en Túnez o Marruecos.

Fue gracias a la reacción de la sociedad rural para evadir el creciente empobrecimiento o su desaparición como clase social, la razón para continuar la insurrección, pese a los altos grados de violencia que se estaban generando. El objetivo de la batalla del nacionalismo argelino moderno seguía siendo buscado mediante un proceso largo, fatigoso y de difícil concreción.

LA LUCHA POR LA IGUALDAD: EL FIN DEL COLONIALISMO.

En Argelia, producto de cuarenta años de conquista, se produjo una apropiación enorme de todas las fuentes de riqueza, y la degradación o mutilación de todas las

formas de cultura y del derecho de libertad. Todos los valores tradicionales se fueron desmoronando inevitablemente.

Ya en los años previos a la Primera Guerra Mundial comenzó a vislumbrarse la resistencia pacífica al conquistador, encabezada por adolescentes argelinos que en 1912 se negaron a hacer el servicio militar y pelear en las trincheras europeas contra los enemigos de sus propios enemigos.

Doce años más tarde, aparece la primera organización nacionalista, la Estrella Norafricana, con la influencia del Partido Comunista Francés se constituye en Francia entre los trabajadores argelinos. Pero su líder Messuli Hadj fue deportado y la organización disuelta. En 1936, algunos argelinos confiaban en que con la subida al poder del Frente Popular de León Blum, en Francia mejorarían las condiciones para arribar a acuerdos de convivencia, pero los socialistas y comunistas defendieron el colonialismo. El nuevo partido nacionalista formado, el Partido Popular Argelino (PPA) también fue rápidamente disuelto, su líder arrestado y la lengua árabe fue proscrita acusándola de "idioma antinacional". El estallido de la Segunda Guerra Mundial, al debilitar a la metrópoli colonial, dio fuerza a los nacionalistas argelinos, quienes exigían la igualdad de todos los argelinos, la supresión de la propiedad feudal, la libertad de cultos, la autorización del uso de la lengua árabe y de la profesión de la religión musulmana

En 1935 es fundado el Partido Comunista, de un fuerte comunismo doctrinal; la llegada de la izquierda levantó expectativas entre los nacionalistas y propició el desarrollo Congreso Musulmán Argelino, en el que Mesuli Hadj petitionó: igualitarismo político, social, administrativo, entre todos los musulmanes y franceses, y la necesidad de conservar la personalidad musulmana de Argelia, pero manteniendo la libertad de lengua, religión, etc.

Fue en 1943 cuando con la publicación del "Manifiesto al pueblo argelino" de Ferhat Abbas se produjo un vuelco que propiciaba el independentismo. Ese mismo año en Francia Jacques De Gaulle fundó el Comité de la Francia Libre, con el que se pretendió cambiar las relaciones entre la metrópoli y la colonia, del que derivó la Ordenanza de marzo de 1944; la misma contó con la férrea oposición de Abbas y Messali, marcando de ese modo, el principio de la lucha que derivó en la independencia argelina.

A partir de 1945 hubo un aumento significativo de rebeliones y sublevaciones armadas, que dieron lugar a una gran represión por parte de las autoridades francesas. Estos sucesos marcaron la ruptura entre las dos comunidades, la argelina y la francesa, según lo plasmó Albert Camus (1965) en su libro *Problemas de nuestra época*, en el que realizó una crónica argelina de los sucesos acaecidos en el país desde 1938 a 1958.

Es en el período de la Segunda Guerra Mundial en el que se terminó de configurar la estrategia del movimiento nacionalista argelino, plasmado en la Liga Árabe. Durante la Guerra Fría, esta liga nacionalista adscribió al Bloque Soviético, entrando así en contacto con la teoría marxista de la liberación nacional; la cual dio origen en 1950 a una organización secreta a cargo de Ben Bella, que culminó en 1954 con la creación del Frente de Liberación Nacional (FLN), fuertemente ligado al grupo armado. Ese mismo año el FLN proclamó la insurrección armada.

Hasta 1962 Argelia estuvo sumergida en un estado de guerra constante (atentados, emboscadas y luchas armadas), en el que fue feroz la respuesta colonialista. En 1956 la Asamblea Francesa decidió otorgarle al socialista Guy Mollet "poderes especiales" para darle fin la rebelión argelina, siendo secundado por toda la izquierda. En ese año, aviones caza franceses interceptaron el avión en el que volaban Ben Bella y otros dirigentes del FLN, que fueron capturados y llevados a Francia.

Asimismo, desde ese año, se liberó la "Batalla de Argel" a cargo del General Massu, una guerra contra el terrorismo, en la que se persiguió duramente a los integrantes del FLN en todo el territorio argelino, con una fuerte participación de los colonos en la "caza" de árabes; incluso, las autoridades francesas llegaron a prohibir la venta de medicamentos y de asistencia médica a los árabes; y se generalizó la utilización de la tortura como método represivo.

Debido a los sucesos ocasionados en Argelia, distintos medios de comunicación y personajes notables de la cultura y la política, comenzaron a interceder para darle fin a la sangrienta lucha que se estaba llevando a cabo. No obstante, el escritor Albert Camus, de origen argelino, que había defendido los derechos de los "indígenas" de Argelia (musulmanes, árabes y cabilas), re que había roto con el Partido Comunista argelino por las injusticias cometidas en contra de los nativos de su nación en nombre de una ideología, prefirió guardar silencio en vez de participar en la construcción de la nación argelina independiente.

A partir de 1958 se asiste a un proceso de negociación prácticamente ininterrumpidos. Fue a mediados de 1961 cuando se produjo el alzamiento del pueblo argelino que abandonó los barrios árabes, para “invadir” las ciudadelas de los colonos franceses; en las que la defensiva francesa se convirtió extremadamente ofensiva, produciendo importantes matanzas. Debido a los hechos De Gaulle debió iniciar negociaciones. Frantz Fanon (1975) escribió sobre la posición de la población argelina: “... los hombres y mujeres de Argelia llenos de un hambre incoercible de paz, miden lucidamente el muy difícil camino que les queda por recorrer. Pero los resultados positivos, decisivos, irreversibles que su lucha ha hecho posibles en África alimentan su fe y refuerzan su combatividad.” (FANON, 1975:169)

Al año siguiente, en la ciudad de Evian se llegó a un acuerdo definitivo de independencia. Sin embargo, en marzo de 1962 si bien se había firmado una tregua, el ejército francés permitió que la OAS (Organización de la Armada Secreta) desatara una ola de terror. Recién a los cien días se generó un plebiscito que ratificó la independencia.

Finalmente en septiembre de 1962 el líder del FLN, Ben Bella, se convirtió en Presidente de la República Civil, representante de un modelo que propugnaba la construcción de una sociedad socialista y a su vez propugnaba una identidad árabe e islámica, que desconsideraba el elemento beréber. No obstante, en 1963 Ben Bella se convirtió en un auténtico dictador de un régimen autoritario y dictatorial, en el que se suprimieron los partidos políticos y se suspendió la constitución. Esta situación estuvo profundizada por una gran crisis económica, que condujo en 1965 a un Golpe de Estado liderado por el Coronel Boumedien, iniciándose así una segunda etapa de la Era Argelina, en la que se profundizó aún más la crisis del Estado.

ECOS ACTUALES: ARDIÓ PARIS.

A fines de octubre de 2005 los barrios periféricos de París sucumbieron ante la muerte de dos jóvenes asesinados por la policía. Desde ese momento los distintos medios comenzaron a llamar al fenómeno que se dio en las calles externas parisinas como “la insurrección de los barrios periféricos”. Los gobiernos de Chirac-Villepin-

Sarkozy prolongaron el estado de emergencia por tres meses. La violencia había tomado las calles.

Estos jóvenes estallaron ante su realidad. El segregacionismo en el que están inmersos, la división permanente que los franceses “blancos” provocan ante la presencia de estos otros franceses, producto de la violencia que por siglos impuso Francia a los países árabes bajo su dominio. Como dicen Amin y Herrera (2006), estos jóvenes le recordaron a la sociedad que Francia es mestiza, “exigen ser aceptados y reconocidos por lo que son y por lo que hacen: son franceses como los otros, construyen la Francia del futuro, una sociedad de aceptación del otro, de mestizaje, de confraternización de razas y nacionalidades”. (AMIN-HERRERA, 2006:97)

Campione (2006) describe la realidad de esos jóvenes, “son hijos incluso nietos de los que peregrinaron al Imperio desde las antiguas colonias. El capitalismo de la producción en masa y del empleo intensivo atrajo a sus padres y abuelos, el de la ‘flexibilización’ y del ‘mundo globalizado’ los relega a la desocupación y a la miseria. Se han lanzado a las calles luego de ser discriminados en escuelas y empleos durante décadas, y estigmatizados por la extrema derecha desde hace demasiado tiempo” (AA.VV., 2006).

Llamativamente, París, ciudad que desde que somos pequeños nos enseñan como símbolo de Libertad y Fraternidad, nos demuestra desde hace siglos que tales propuestas de la Revolución Francesa de 1789 lejos está de la mentalidad de su sociedad.

Desde el proceso de imperialismo, el caso Dreyfus, Francia está plagada de acusaciones por no respetar la igualdad, la libertad de culto, por no integrar en su sociedad al otro.

CONCLUSIÓN

Por más de un siglo Argelia fue dominio total de Francia. Durante ese periodo el campesinado nativo de ese país de la región del Magreb fue completamente desplazado, degradado dentro de la estructura social. La llegada de europeos a sus tierras, y las políticas francesas para poblar el territorio, condujeron a los árabes a una desnaturalización, a la pérdida de su libertad, de su dignidad como seres humanos.

Las luchas que llevaron a cabo en defensa de sus costumbres, de su cultura, de sus derechos, los condujeron a pelear por acabar con el papel del “otro”, del extranjero, de esa posición en que los colonos los habían situado, de extranjeros en su propia tierra. Tempranamente presentaron su oposición a la aculturación que pretendía realizar Francia en la colonia, y fue una resistencia que siguen realizando, debido a que quedó enraizada la cultura francesa en la nación argelina.

En la actualidad persisten en Argelia las desigualdades étnico-sociales establecidas por la colonización; y esa problemática repercute en la construcción de Argelia como estado democrático, en el que todos los habitantes de esa nación tuviesen los mismos derechos y posibilidades, característicos de un estado igualitario.

Asimismo, en el año 2005 la prensa internacional nos demostró las grandes desigualdades existentes en territorio francés a pocos kilómetros de su capital. Las políticas exclusoras francesas y su sociedad poco integracionista condujeron a una segregación social y racial de la que son víctima los descendientes de aquellos “otros”, expulsados y excluidos de su Argelia natal.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. “Francia violenta, la sociedad en riesgo. La rebelión de los excluidos/ Las consecuencias del Neoliberalismo: Francia”. En: IADE. Argentina. Julio 2006.

AMIN, Samir; HERRERA, Remy. “A propósito de las revueltas de los barrios periféricos en Francia” En: OSAL, Año VI n° 18. CLACSO. Argentina. Enero 2006.

ANDERSON, Benedict (2007) Comunidades imaginadas. FCE. Buenos Aires. Cuarta reimpresión.

BAUMAN, Zygmunt (2006) Modernidad líquida. FCE. Buenos Aires. Séptima Reimpresión.

CAMUS, Albert. (1965) Problemas de nuestra época. Editorial Losada. Buenos Aires. Segunda Edición.

DI TELLA, Torcuato et. al. (2001) Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Editorial Emecé. Argentina.

FANON, Frantz (2003) Los condenados a la tierra. FCE. Buenos Aires. Primera Reimpresión.

FANON, Frantz (1975) Por la Revolución Africana. FCE. México. Segunda Reimpresión.

GOLDAR, Ernesto (1972) La Revolución Argelina. CEAL. Buenos Aires.

HOBBSAWM, Eric (1998) La Era de las Revoluciones. Editorial Crítica. Buenos Aires.

HOBBSAWM, Eric (1999) La Era del Imperio. Editorial Crítica. Buenos Aires. Segunda Reimpresión.

HOBBSAWM, Eric (1999) Historia del siglo XX. Editorial Crítica. Buenos Aires. Tercera Reimpresión.

HOBBSAWM, Eric (2004) Naciones y nacionalismo desde 1780. Ed. Crítica. Barcelona. Segunda Edición.

LENIN (2005) El imperialismo, fase superior del Capitalismo. Ediciones Libertador. Buenos Aires. Primera Edición.

MIEGE, Jean Louis (1980) Expansión europea y descolonización. Editorial Labor. Barcelona. Segunda Edición.

TALEB, Dalila (1998) “Ser joven en Argelia” En: Correo de la UNESCO. Septiembre 1998.